Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 7, 3 Los oficios de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey, Parte 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 7, Los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey, parte 2.

Estamos estudiando los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey, y en este momento estamos trabajando con su oficio profético.

Hemos dicho que Deuteronomio 18:14 al 22 habla de toda la línea de profetas que culmina en el Cristo con el que Pedro se identifica en Hechos 3:22. Y por eso me gustaría seguir adelante y hablar de Jesús como el gran profeta, como se exhibe en el Sermón del Monte, como la Palabra en Juan 1, y como el orador de las declaraciones del Yo Soy en el Evangelio de Juan. En el Sermón del Monte, varias veces, una, dos, tres, cuatro, cinco veces, al menos Jesús dice: “Habéis oído que fue dicho, pero yo os digo”, Mateo 5:21, 22, 27, 28, 33, 34, 38, 39, 43, 44, cada vez que está corrigiendo las malas interpretaciones de los fariseos y escribas del Antiguo Testamento. Una vez en medio de aquellos, no dice: habéis oído, dice: fue dicho, hablando de la concesión del divorcio, pero yo os digo.

Jesús es, en efecto, un profeta con autoridad. Pensé que sería bueno tomarnos un tiempo para repasar el Sermón del Monte y ver la enseñanza radical y maravillosa de Jesús. Él es un maestro radical.

No enseña como los escribas y los fariseos, sino como quien tiene gran autoridad. De hecho, los demonios le obedecen, y la creación de Dios le obedece. El Sermón del Monte puede tener diferentes temas y, por lo tanto, puede predicarse y enseñarse de diferentes maneras.

Y un tema, por supuesto, es la justicia de Dios. Pero quiero abordar un tema diferente, que es el tema de Dios como nuestro Padre. Por eso quiero considerar el sermón de esta manera.

Se habla de vivir nuestra vida en la tierra con Dios como nuestro Padre en el cielo, del pequeño contexto del versículo 1 del capítulo 5 del Evangelio de Mateo. El sermón, por supuesto, se encuentra en Mateo 5 al 7, una de las partes más extensas del ministerio de Jesús como profeta.

En las Bienaventuranzas, se sigue un patrón. Verdaderamente felices, dice Jesús, bienaventuradas las personas cuya vida se caracteriza de esta manera, y porque, o para, ellas serán finalmente salvadas. Ese es el significado de ese formato.

Por ejemplo, bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Hay una inclusión en el versículo 10, que también dice que de ellos es el reino de los cielos. Así que el libro termina en ambos extremos, y está hablando del reino final de los cielos.

Por supuesto, el sermón se refiere a la vida actual, correctamente entendida, teniendo en cuenta que la enseñanza de Jesús es radical, y que había que tener cuidado. Muchos cristianos han entendido mal el sermón por esa misma razón. Pero no voy a repararlo todo, pero verdaderamente felices son aquellos que ven su pobreza espiritual como una necesidad última de Dios y de su perdón y gracia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Felices los que lloran por sus pecados, porque al final serán consolados por Dios. Y así sigue la historia, pero el versículo que realmente encaja con el tema que estoy abordando es el versículo 9. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Aquí no se menciona a Dios como Padre, pero lo implica.

Bienaventurados los que, dice Jesús, verdaderamente felices son los que buscan la paz en sus relaciones con los demás, pero, sobre todo, en su relación con Dios. Ellos serán llamados hijos de Dios. Y, una vez más, cada una de las Bienaventuranzas termina hablando de la salvación final.

Así pues, aquí se habla de nuestra adopción final o del reconocimiento final que Dios nos hace como sus hijos o hijas. Por supuesto, esto tiene ramificaciones ahora, pero una vez más, ya aquí en las Bienaventuranzas, en la introducción al sermón, que describe el carácter de los hombres y mujeres piadosos, tenemos esta referencia a la familia de Dios y a pertenecer al Padre. Una vez más, el objetivo principal es en última instancia, pero la implicación, por supuesto, es que ya le pertenecemos, como veremos en las aplicaciones que hace Jesús de este principio de su paternidad del Padre y nuestra filiación, que se repite a lo largo del sermón.

El resto de Mateo 5, después de las Bienaventuranzas, es una aplicación en los versículos 11 y 12 a los discípulos que experimentan persecución. Incluso allí, Jesús dice, pueden estar verdaderamente felices porque están sufriendo por mí, y no deberían sorprenderse. Es la forma en que trataron a los profetas antes de ustedes y al pueblo de Dios antes de ustedes.

Pero el resto del capítulo 5 habla de vivir en el mundo, aquí y ahora, con el conocimiento de que Dios en el cielo es nuestro Padre. Vivir en la tierra, en el mundo, con Dios como nuestro Padre celestial. Así, vemos en el versículo 16, de la

misma manera que en una ciudad sobre un monte, la luz allí brilla y no se puede esconder, de la misma manera, deja que tu luz brille delante de los demás para que vean tus buenas obras y den gloria a tu Padre que está en los cielos.

Los creyentes no deben volverse indistinguibles del mundo ; no deben conformarse al mundo, ni tampoco deben apartarse del mundo. Más bien, deben penetrar en el mundo y vivir en medio de él y vivir para su Padre . Y deben hacer el bien, deben hacer buenas obras, como evidencia de que conocen a Dios por su gracia, y cuando lo hacen, y la gente debe hacerlo, su objetivo no es que la gente los alabe, y Jesús más tarde condena eso en el sermón, sino que deben hacer el bien a su prójimo, especialmente en este contexto, a su prójimo no salvo, para que el resultado sea que la gente dé gloria a Dios.

Debemos vivir en el mundo con el conocimiento de que Dios en el cielo es nuestro Padre. Lo vemos nuevamente en los versículos 44 y 45. Habéis oído que se dijo: 43 Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

La primera edición de la Nueva Biblia Estándar Americana, no sé si todavía lo hace, pero pone las citas del Antiguo Testamento en mayúsculas. Todo eso estaba en mayúsculas. Una edición posterior solo puso la primera parte en mayúsculas porque odiar a tu enemigo no estaba en mayúsculas; esa era la interpretación farisaica, debería decir interpretación errónea, del principio del Antiguo Testamento de amar al prójimo.

Por eso tenéis derecho a amar a vuestro enemigo y a odiarlo. No, dice Jesús, pero yo os digo, no criticando ni corrigiendo el Antiguo Testamento, sino corrigiendo las glosas de los fariseos sobre el Antiguo Testamento. Os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

Porque hace que su Hijo se levante sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Nuestra filiación al Padre celestial se demuestra al orar por los enemigos e incluso amarlos, demostrando que hemos sido perdonados y amados por Dios.

Nuevamente, contrariamente a las enseñanzas de los líderes de Israel en ese tiempo, las enseñanzas de Jesús eran radicales. Van contra la corriente deliberadamente para que la gente pudiera ver su necesidad del Señor porque sus líderes son hombres ciegos que los conducen a un hoyo. El último versículo del capítulo 5 dice: “Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”.

No hay que diluirla. ¿Me estás diciendo que la Biblia da una meta imposible para la vida cristiana? Sí, da como meta la perfección absoluta. Eso es inalcanzable.

Tienes razón. ¿No lo sabe el Señor? Por supuesto que lo sabe. Vemos lo mismo en 1 Pedro 1, citando Levítico.

Quizás sean las 11:44, no estoy seguro. Sed santos como vuestro Padre, como Dios es santo. Sed santos como Dios es santo, dice el Señor.

¿Qué? Eso es imposible. Sí. ¿Por qué Dios da una meta imposible para la vida cristiana? Por un par de razones.

En primer lugar, aunque Él nos acepta libremente por su gracia, nos da estándares imposibles para humillarnos y recordarnos que todos los días necesitamos su gracia. No sólo somos salvos de una vez por todas por gracia mediante la fe, sino que vivimos la vida cristiana todos los días por la gracia de Dios mediante la fe. Así que nos humilla y nos conduce a la gracia de Dios, no sólo como su amor que inicialmente nos acepta en su familia, sino como el poder y la provisión del Padre.

Hemos reducido la gracia. Significa el favor o amor inmerecido de Dios. De hecho, es incluso más fuerte que eso.

Es su favor y su amor lo que no merecemos, sino lo contrario. Merecemos el infierno y obtenemos el cielo.

Merecemos su desagrado y somos bienvenidos en su familia. Pero no es sólo así. La gracia de Dios es también su poder.

Como en 2 Corintios 12, Dios le dio a Pablo una espina en la carne. Pablo le pidió a Dios que aliviara esta dolencia física, tal vez una mala vista. En Gálatas 4, no estamos seguros. Pero él suplicó al Señor una y otra vez, y Dios le dijo: No, te basta con mi gracia. Observa el paralelismo: porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

Dios quiere que seamos débiles, que veamos nuestra necesidad, para que podamos confiar en su gracia todos los días de nuestra vida. Por eso, en Mateo 5:48 y en 1 Pedro 1, entre otros pasajes, el modelo de la vida cristiana es la perfección absoluta, que es inalcanzable. Por eso, el dicho que a veces escuchamos de que Dios nunca nos ordenaría hacer algo que no es posible, es incorrecto.

Él hace eso deliberadamente para ponernos en nuestro lugar. No somos mejores que las personas no salvadas. Somos salvos por la gracia de Dios y debemos amarlos como compañeros pecadores que necesitan conocer esa gracia, y también para conducirnos a su gracia todos los días, y depender de su espíritu para vivir la vida cristiana porque no es un programa de autoayuda.

Oh, nos esforzamos y trabajamos duro, pero estamos bajo Dios y confiamos en su gracia y espíritu. La siguiente sección del sermón vuelve a mostrar el tremendo ministerio de Jesús como el gran profeta de Dios, como vemos en el capítulo 6:1 al 18, viviendo en el ámbito religioso con Dios como Padre Celestial. ¿Es toda la vida espiritual? Sí, pero Jesús aquí se centra en los tres elementos que los separaban de los hombres y mujeres promedio.

Tenemos una visión negativa de los fariseos en gran medida, y eso viene de Jesús y Pablo, pero los judíos del primer siglo respetaban mucho a los fariseos porque oraban, daban, oraban y ayunaban más de lo que exigía la ley. Eran súper celosos por las cosas de Dios. Eran súper celosos por la ley.

Dieron más, oraron más y ayunaron más. No es ninguna sorpresa ni casualidad que Jesús hable de dar en los versículos 6, 1 al 4, de orar en los versículos 5 al 15, y luego en el ayuno del 16 al 18. Una vez más, choca deliberada y radicalmente con la enseñanza farisaica.

¿Por qué? Por dos razones. En realidad, para mostrar misericordia a los fariseos. Me asombra lo que dice Hechos 6, y quizá sea en torno al versículo 6. Incluso muchos sacerdotes creyeron en Jesús a través del ministerio de los apóstoles.

Eso no habría sucedido si Jesús hubiera seguido las reglas de los líderes judíos. Por misericordia, y se lo puso muy difícil a sí mismo al hacerlo, los criticó una y otra vez. Mateo 23, los siete ayes sobre los fariseos.

¡Vaya! Los irritó. Los provocó para que vieran su necesidad de salvación. Hechos 6, alrededor del versículo 6, que muchos de ellos vieron.

Muchos levitas y muchas familias sacerdotales creyeron en Jesús. ¡Qué sorpresa! La segunda razón era liberar al pueblo de la esclavitud de la enseñanza farisaica. Por eso, una y otra vez en esta sección, vemos que debemos vivir y hacer las cosas espirituales que hacemos.

Dar, servir, lo que sea, usar nuestros dones espirituales para Dios, no para ser vistos por los seres humanos y aplaudidos por ellos, sino para hacer esas cosas sirviendo a nuestro Padre que está en los cielos. Lo vemos de inmediato en el versículo 1. Es el lema, el resumen del tema del 1 al 18 de este capítulo. Cuídense de practicar su justicia delante de las personas para ser vistos por ellas, porque de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.

Así que, cuando des limosna a los necesitados, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por

los hombres. No creemos que esto sea literal, pero entendemos el punto. Parece un lenguaje hiperbólico de dar para asegurarnos de que los demás vean que damos.

En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Su recompensa es la alabanza de los hombres. Su religión, por tanto, no llega a ser más que la tierra.

No llegan al cielo, están atados a la tierra, son unos verdaderos complacientes con los hombres, por así decirlo.

Pero cuando des a los necesitados, dice Jesús en Mateo 6:3, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha. No es literal. En otras palabras, en la medida de lo posible, hazlo en secreto y no llames la atención.

Conozco a personas que nunca han dado dinero a algo que creían que el Señor quería darles, porque alguien se habría dado cuenta de que se habían perdido la naturaleza radical de la enseñanza de Jesús. Por supuesto, algunas personas se darán cuenta en algún momento, pero en el fondo de su corazón, el objetivo no es que la gente diga: "Hombre, qué gigante espiritual es". No, no es eso.

A veces, la gente se dará cuenta y lo hará, y la gente te alabará. Una vez más, la enseñanza de Jesús no es absoluta aquí. Recuerda, haz tus buenas obras delante de los hombres para que ellos alabe a tu Padre que está en los cielos.

Inevitablemente, algunas personas verán que esto es lo que hace Jesús en su sermón: no sólo trata radicalmente con la letra de la ley, sino que penetra hasta el corazón, hasta el espíritu de la ley. Y esto también es propio de la ley misma. El décimo mandamiento, el buen dolor, penetra muy profundamente en el corazón.

Es un mandamiento contra la codicia. Así que Jesús está en el mismo espíritu del Antiguo Testamento, rechazando las glosas farisaicas que distorsionaban la ley y la usaban para sus propios fines. Dios, está furioso por eso.

Y hay tradiciones que añadieron al Antiguo Testamento, de nuevo, para su propio beneficio. Jesús ataca estas cosas y restaura la ética del Antiguo Testamento. ¿La promueve? Seguro, por su persona, porque él es el rey que trae su reino espiritual.

Pero nuestro énfasis ahora no está tanto en su reino, aunque los oficios son inseparables de la persona. Y aquí también habla el sacerdote, pero se trata de que es el gran profeta de Dios. Si das sin que una mano sepa lo que hace la otra, de modo que tu donación sea en secreto, si lo haces, tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Lo mismo sucede con la oración. No seáis como los hipócritas que oran en las sinagogas para ser vistos por los hombres. Ellos ya han recibido la recompensa, la alabanza de los hombres.

Pero cuando ores, entra en tu armario y cierra la puerta. Algunas personas literalmente han tenido armarios de oración por eso. No me opongo a eso.

Pero, repito, conozco gente que no ha orado en reuniones de oración debido a que no entiende la naturaleza radical de la enseñanza de Jesús y su uso de la hipérbole. El punto es que, bueno, el punto fue expuesto una vez por DL Moody, el gran evangelista, con gran efecto. Un hombre, un ateo, fue a las reuniones de Moody para burlarse de este predicador ignorante.

Moody no era un hombre muy culto, pero amaba al Señor, estudiaba la Biblia con fervor y predicaba la verdad. Y en esta gran cruzada, Moody llamó a un pastor local para que orara. El hombre habló y habló y habló, y parecía que estaba orando para que los hombres lo vieran.

Y este ateo no lo podía creer. En realidad, se abrió, comenzó a abrir su corazón al evangelio. Porque Moody se acercó al micrófono y dijo: "Disculpe, hermano, mientras termina su oración, vamos a pasar a un himno como ese".

En otras palabras, reconoció la inclinación farisaica de esto. Esta era la oportunidad del pastor de brillar frente a su ciudad, y Moody no quería saber nada de eso porque Jesús iba a brillar en este mensaje, en esta cruzada, y no en ninguna otra.

Vaya, el hombre quedó muy impresionado. Dijo que este tipo era genuino. Abrió los ojos y los oídos y, por la gracia de Dios, Dios le abrió el corazón al simple mensaje de Moody.

Y el ateo más educado, que el predicador, que era más educado, creyó en Jesús. A través de Jesús, a través de, perdón, Moody obedeció la ética de Jesús en el sermón del monte, Jesús el gran profeta. Cuando vayas a orar, ve a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu padre en secreto.

Y cuando ores, tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y no seas como los paganos que acumulan sus frases vacías para ser escuchados. Pienso en los sacerdotes de Baal saltando de un lado a otro, el altar en la batalla con Elías.

Oh, Dios mío, ellos piensan que serán escuchados por sus muchas palabras. No seáis como ellos, versículo ocho, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Orad así, Padre nuestro que estás en los cielos.

El sermón del monte puede analizarse de diferentes maneras. No digo que sea la única, pero una manera válida y edificante es verlo como la enseñanza de Jesús, el gran profeta Jesús enseñándonos cómo vivir nuestras vidas en la tierra, con el conocimiento de que Dios todopoderoso en el cielo es nuestro Padre. Lo mismo ocurre con el ayuno.

No ayunéis para ser vistos por los demás, dice Jesús. Cuando hagáis eso, cuando la gente haga eso, versículo 16, sabéis lo que va a decir. Reciben la recompensa completa. Pero cuando ayunéis, mostrad una apariencia lo más normal posible.

No demuestres lo espiritual que eres luciendo tan miserable. Quieres que tu Padre que ve en lo secreto vea, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. Si el capítulo cinco, después de las Bienaventuranzas, habla de vivir nuestra vida en un mundo hostil a Dios, con el conocimiento de que Dios es nuestro Padre, y si el capítulo seis, del uno al dieciocho, enseña a hacer esas cosas particularmente religiosas en nuestro propio contexto, la adoración, el estudio bíblico, la oración, la evangelización, lo que sea, usando los dones que Dios nos ha dado para servir al Señor, debemos hacer eso, dice Jesús, no para cosechar el aplauso de los hombres y mujeres, sino que debemos hacerlo para agradar a nuestro Padre en el cielo. Hay gozo en servir a Jesús y usar nuestros dones para agradar a nuestro Padre. Qué bendición es esa.

Luego, 6:19-34 habla de un área tan relevante en el primer siglo como en el veintiuno, y es vivir, manejar las riquezas y posesiones de uno con Dios como Padre celestial.

En primer lugar, dice, vuestro objetivo final no debe ser acumular tanta riqueza como podáis en la tierra, sino acumularla en el cielo. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen y donde ladrones minan y roban; haceos tesoros en el cielo. El veintiuno es un principio maravilloso.

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Podemos juzgar en cierta medida la espiritualidad de una persona por el lugar donde la gente pone su dinero. Otra aplicación de este pasaje que he utilizado algunas veces cuando he sido perjudicado por cristianos e instituciones cristianas y he sido tentado a tener una actitud desagradable hacia ellos (soy franco, pero no voy a nombrar nombres), es apoyarlos financieramente deliberadamente, porque descubrí que el Señor cambió mi actitud.

No digo que sea la aplicación principal que el Señor Jesús tenía en mente, pero donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón, y para apoyar, no digo que apoyes a las empresas liberales o a quienes no promueven el evangelio, pero quizás en algún momento alguna institución te haya hecho daño. Dale y Dios quitará tus malos sentimientos hacia ella. No puedes servir a Dios y al dinero, versículo 24.

No sólo no debemos acumular nuestros tesoros en la tierra, sino también en el cielo donde está nuestro Padre celestial, pero no debemos estar ansiosos por el dinero. Confieso que esta es una batalla constante en mi vida, y sin embargo, Dios es bueno y provee maravillosamente, pero debemos estar ansiosos, por así decirlo, por Dios en su reino, y nuestro Padre proveerá abundantemente para nosotros. Lo vemos en los versículos 26 y 32.

No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento en el cuerpo, más que la ropa? Mirad, Dios cuida de los pájaros y viste a las flores con esplendor, como si lo fueran. Este es un argumento de que Dios hace algo más grande.

Él cuida de estas insignificantes criaturas no humanas. ¿No valen ustedes más que ellas? Vuestro Padre celestial las alimenta y viste de hermosura a los lirios. Vuestro Padre sabe lo que necesitáis.

Por tanto, no os preocupéis, diciendo, en el versículo 31, ¿qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? Porque los gentiles, en este contexto, se refiere a los no salvos. Los que no conocen al Señor buscan estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tu padre te ama. Tu padre se preocupa por ti. Por eso Jesús, el profeta, en el ámbito de las posesiones y las finanzas, dice: no vivas para las riquezas terrenales.

La Biblia advierte sobre el peligro de la riqueza. Al mismo tiempo, exhorta a quienes son ricos gracias a los dones de Dios a utilizar esa riqueza para promover el reino de Dios. Y luego Jesús pasa del 26 al 34 y dice: No os preocupéis por lo que necesitáis porque tenéis un Padre en los cielos.

¿No lo entiendes? Si vives como la gente que no es salva, preocupándote por esas cosas, entonces les estás comunicando que no tienes, que no hay un padre en el cielo. Pero si vives con confianza, por supuesto, trabajando en tu trabajo y demás, incluso cuando tienes necesidades y confías en que tu Padre proveerá, tu vida es un testimonio para él de que hay un padre en el cielo, y él es tu padre, y tú eres su hijo o hija, y él cuidará de los suyos. Veo Mateo 7 como un todo, como una conclusión del Sermón del Monte, y en algunos lugares, menciona a Dios como nuestro padre.

7:1 al 6, básicamente dice: "Les he dado una enseñanza asombrosa". Esta es mi paráfrasis: "Les he dado una enseñanza asombrosa".

No lo uses para juzgar a los demás. Úsalo para juzgarte a ti mismo y luego ayudar a los demás. Pero no dejes que esto sea munición con la que salgas a disparar a los demás.

No, no, no. No, el Sermón del Monte está destinado a tu corazón, a tu mente y a tu vida. Y luego crece gracias a él y demuestra que puedes ayudar a otras personas.

Y no creo que este conocimiento sea suficiente en sí mismo. Más bien, necesitas a tu Padre en el cielo. Pablo diría que necesitas al Espíritu Santo.

Así que, pregunta, busca y llama, y Dios te responderá. Él te permitirá encontrar. Él te abrirá la puerta.

Es decir, se necesita el poder de Dios, su gracia, su espíritu. Se necesita a Dios para cumplir el Sermón del Monte. El principio se da en el versículo 11.

Si, pues, vosotros que sois malos, Jesús no anda con rodeos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, y lo hacéis, no les deis algo malo que parezca parecido a algo bueno que están pidiendo en el contexto. Si, pues, vosotros que sois malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Pídele, pues. El contenido de la Biblia, en este caso del ministerio profético de Jesús a sus oyentes del primer siglo, no nos aleja de la dependencia del Padre, sino todo lo contrario.

Nos muestra que lo necesitamos para vivir para él y honrarlo. No se dejen engañar, dice Jesús. Están disfrutando de mi enseñanza aquí en la ladera de la montaña, pero no sean personas religiosas ingenuas.

La mayoría de las personas no van a vivir según el Sermón del Monte. La mayoría, por el contrario, van a seguir la puerta ancha y el camino fácil que lleva a la destrucción. Entiendan, dice Jesús, lo que les estoy diciendo no es fácil.

Es difícil. La puerta es estrecha, el camino es angosto y lleva a la vida. Y, comparativamente, son pocos los que la encuentran.

Así que no os desilusionéis cuando no todos se regocijen con mis enseñanzas proféticas radicales sobre cómo debéis vivir vuestra vida. De hecho, tened cuidado. Aceptasteis mis enseñanzas como si vinieran de Dios, y eso es verdad porque yo soy el Hijo de Dios, dice Jesús, y os estoy dando la enseñanza de la verdadera justicia, no la de los fariseos, sino la verdadera justicia del corazón y de la vida.

Y os enseño a honrar a vuestro Padre y al mío que está en los cielos. Pero habrá falsos profetas. Poned a prueba lo que dicen en este contexto, sobre todo cómo viven.

Hay una inclusión. Los reconoceréis por sus frutos, 16. Los reconoceréis por sus frutos, versículo 20.

Como me enseñó mi maravilloso maestro de teología sistemática, Robert J. Dunzweiler , para obtener la enseñanza de la Biblia, hay que utilizar toda la Biblia. En otros lugares, ya lo vemos en Deuteronomio 18, donde el profeta que dice ser profeta del Señor dice cosas que no se cumplen, que hablan falsamente. Asimismo, en un capítulo anterior de Deuteronomio, es el 13 o el 15, lo he perdido, ya sea en Deuteronomio 13 o 15, 13 sería, la enseñanza es que si la enseñanza del profeta no concuerda con la revelación anterior, él también es un falso profeta.

Entonces, aquí, el énfasis de Jesús está en la vida. De esa manera, en realidad está llamando la atención sobre su propia vida. Y me recuerda a Juan 8: “No te recomiendo”, o “digo lo que Jesús hizo con sus enemigos”.

¿Quién de vosotros puede convencerme de pecado? Veremos que su vida sin pecado es uno de los requisitos previos para su muerte expiatoria y resurrección triunfante. Aquí, recibirán mi enseñanza, dice Jesús, acerca del Padre que está en el cielo. No reciban ingenuamente la enseñanza de todos.

Probad los espíritus para ver si son de Dios, 1 Juan 4, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo, y Dios los juzgará. No sólo eso, no sólo hay falsos profetas, sino que hay falsos discípulos. No todo el que me dice: Mateo 7:21, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, allí está de nuevo, el que está en los cielos.

En aquel día, muchos me dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre echamos fuera demonios, en tu nombre hicimos milagros? Tal vez fue la NVI en un momento; solo fue en tu nombre dos veces. Son tres veces. Es muy enfático.

Estas personas hacían cosas en nombre de Jesús, cosas asociadas con los dones espirituales. Por lo tanto, los fenómenos sobrenaturales no son una prueba suficiente de la verdad de Dios. Una vez tuve un estudiante de Brasil.

Él fue muy cuidadoso. Él fue muy cuidadoso. Él dijo, mi país es un país grande.

Y tenemos la Iglesia Católica, y tenemos la Iglesia Evangélica, y tenemos muchos creyentes. También tenemos sectas. Como mi estudiante estadounidense estaba en esta materia optativa en particular sobre la perseverancia y la apostasía, estábamos trabajando a partir del texto griego, estudiando un pasaje tras otro, construyendo lentamente una teología.

Dijeron que no podemos entender esto. ¿Cómo es posible que la gente haga estas cosas en el nombre de Jesús y no lo conozca? Porque él les declara en el versículo 23, en el juicio final, “Nunca os conocí, y me apartaré de vosotros, hacedores de iniquidad”. Este hombre era muy cuidadoso.

No estaba convirtiendo a Brasil en un zoológico de sectas, ¿de acuerdo? Muchos evangélicos, una fuerte iglesia presbiteriana evangélica, por ejemplo. Pero hay sectas. Habló de una secta en particular y de gente que conocía que había sido curada por ella.

¿Cómo lo hacían? A veces, en el nombre de Jesús. Realizaban cirugías espirituales. El médico hacía esto sobre el brazo de una persona, lo abría, extraía un tumor y lo cerraba.

A esto lo llamó magia blanca y magia negra. Definitivamente, se trataba de cosas sobrenaturales. Y, por supuesto, la gente lo pedía a gritos.

Y algunas personas fueron sanadas por ello. Y entonces yo, con un poco de temor en mi corazón porque no confiaba exactamente en este tipo. Pero aquí estamos dando una clase, y ahora él tiene la atención de todos, ¿cierto? Entonces, dije, ¿cómo se determina la verdad en ese contexto? Oh, su respuesta fue hermosa.

No lo podría haber hecho mejor, dice. No por los milagros, no por las obras sobrenaturales, dijo. La verdad se determina por la palabra de Dios.

Y por la palabra de Dios, esto era una secta que estaba llevando a mis amigos y a otros por mal camino con fenómenos sobrenaturales. Los estudiantes americanos que escucharon hablar a este hombre nunca olvidarán eso ni este pasaje. Es posible hacer milagros en el nombre de Jesús, o lo sobrenatural, como yo lo llamo, en el nombre de Jesús, sin pertenecer a Jesús y sin conocer al Padre que está en los cielos.

Son las propias palabras de Jesús. Oh, deberíamos sacar conclusiones así de cualquier persona, pero debería ser parte de nuestra visión y nuestra imagen total del mundo y parte del repertorio por el cual evaluamos la realidad. El Señor cierra el sermón no con una mención del Padre, sino que el Señor Jesús, el gran profeta que trae el reino de Dios y que va a ir a la cruz como sacerdote, dice: ahora han escuchado mi sermón del monte.

Obedezcan ese sermón porque en su parábola de las dos clases de casas construidas, una sobre arena y otra sobre roca, ambas escuchan la verdad. Así que el hombre que construye esta casa sobre arena no es por falta de información; es por falta de obediencia que hace que su casa se derrumbe cuando llega la calamidad. Y el hombre que construye esta casa sobre la roca sólida obedece las palabras del Señor Jesús.

Es una pequeña y hermosa parábola, porque la calamidad nos llega a todos, incluso a los cristianos. Y siempre digo que cuando la calamidad te golpea a ti y a tu casa, te hundes. No somos gigantes espirituales, pero por la gracia de Dios, su gracia nos sacará a flote.

Y con la ayuda y las oraciones de nuestros hermanos y hermanas, seguiremos adelante, especialmente si nuestra vida está cimentada en las enseñanzas del gran profeta, el Señor Jesucristo. En este contexto, especialmente las enseñanzas del sermón del monte. Voy a compartir un poco más adelante cómo Jesús es el gran profeta de Hebreos 1:1 y 2, pero lo voy a hacer en el contexto de Hebreos capítulo 1, versículos 1 y 2. El capítulo 1 de Hebreos en realidad va hasta el 2 y el 4. La división de capítulos no es la mejor de cómo ese es el mejor pasaje que yo conozco, combinando los tres oficios y aplicándolos al Señor Jesucristo.

Porque Dios dio esos oficios en el Antiguo Testamento, oficios históricos, un profeta, sacerdotes, profetas, sacerdotes y reyes, para ministrar a su pueblo en sus propias historias de vida y en la historia de Israel, sin duda, pero su objetivo a largo plazo era unir esos tres oficios, algo inaudito en el Antiguo Testamento. Los reyes no debían meterse con las cosas sacerdotales, por ejemplo.

Unir esos tres oficios en una sola persona, su hijo, a quien le daría el espíritu sin medida para ser profeta, sacerdote y rey por excelencia. Así que volveré a Hebreos 1:1 y 2, si Dios quiere, pero Jesús es más que un profeta. Jesús es la palabra misma de Dios, como vemos en el capítulo 1 de Juan.

Lo veremos con más detalle en unos momentos en nuestra próxima lección cuando lo retomemos.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 7, Los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey, parte 2.